

El buque escuela a vela: razón de ser

Capitán de Fragata
Luis Mostaccero Helguero

A través de los años, se ha designado a un buque de la Fuerza, para que, en adición a sus funciones operacionales, se desempeñe como Buque Escuela, siendo estas unidades del tipo de transporte donde los cadetes de la Escuela Naval efectúan sus prácticas.

Esto se ha creado como una necesidad para que los alumnos de la Escuela Naval complementen su instrucción teórica, realizando, embarcados, prácticas en el buque fuerza designado por un período de 2 a 3 meses que dura un Crucero de Instrucción.

Con la obtención de un Buque Escuela a vela, elevaríamos el potencial humano del cadete, desarrollando sus virtudes masculinas, tales como coraje, veracidad, decisión, espíritu de solidaridad. El cadete naval aprende que no deberá apoyarse en otro sino que debe apoyarse en sí mismo y actuar con responsabilidad propia aprendiendo a reconocer que una mano que falla hace peligrar el trabajo que se encuentran realizando sus compañeros. Esta enseñanza sólo se puede obtener con este tipo de buque, el buque a vela.

Es lógico pensar que con la obtención de un buque escuela a vela la Escuela Naval tendría una exclusiva y total administración para programar sus actividades en períodos de tiempo mayores que los Cruceros de Instrucción y sin interferir con el normal desarrollo de las actividades de las unidades de la Fuerza Naval.

IMPORTANCIA

Los buques escuela a vela son herederos de la "época clásica" de los veleros escuela. En dicho período se embarcaba un importante contingente de jóvenes aspirantes a futuros oficiales y marineros que, durante sus aprendizajes, formaban parte de la tripulación normal del

velero, donde aprendían todo los secretos de la navegación a vela.

Cuando las máquinas se fueron imponiendo sobre las velas, no desaparece la instrucción en velero, como la que se siguió impartiéndo en el primer cuarto de siglo en los buques construidos para viajes de grano y nitrato a Australia y Chile, con el duro aprendizaje que suponía las condiciones de estos viajes: fuertes mareas y violentos vientos, con la terrible experiencia del Cabo de Hornos. Ahora el mar no es una asignatura, sino un maestro, un inigualable maestro, que forma a la gente en una más plena y solidaria responsabilidad personal que enseña y hace amar toda la belleza y toda la dureza de la que el mar es capaz de dar.

COMO EMBAJADA

Los grandes veleros no desaparecen pero su selección y reducido número lo hacen objeto de atención, conviertiéndose en acontecimiento incomparable la visita de un Buque Escuela a vela a un puerto.

Esta atención que despierta, acaba confiriendo al buque una importante misión:"EMBAJADOR EXTRAORDINARIO DEL PAIS " de cuyo suelo forma parte en cualquier lugar del mundo. Esta misión diplomática tiene especialmente todas las características necesarias y eficaces cuando el buque, por pertenecer a la Armada, es un instrumento oficial del país.

Tanto la misión de Escuela como de Embajada se potencian hasta límites insospechables por la participación en las regatas que desde hace 25 años organiza la Sail Training Associations, verdadera artífice del actual desarrollo de la vela.

COMO FORJADOR DEL CARACTER Y VIRTUDES MILITARES

Parecería un contrasentido que los futuros oficiales de la Marina de Guerra, que en el curso de su carrera tendrán que operar con medios técnicos generalmente modernos, inicien su preparación marinera a bordo de un buque tipo superado y con soluciones a un uso del siglo pasado, o, en todo caso, de acuerdo a los inicios de la técnica naval moderna. La respuesta es simple: a bordo de un buque a vela, para decirlo en términos antiguos, se forja el carácter de los hombres:

- Como forjador del temple del cadete

En la práctica, los estudiantes no son otra cosa que los alumnos de la Escuela Naval, pues de un breve entrenamiento y nueve meses de estudio, tienen finalmente, a bordo del Buque Escuela a vela, su primer contacto con el mar y con la vida ciudadana. Aunque sea regulada y dosificada por los horarios de la Escuela Naval, los cadetes se encuentran ahora en un mundo, en sí, fijo; en un mundo en el cual el contacto con la propia familia es esporádico. Un mundo en el cual se requiere un duro trabajo físico, a menudo en los momentos en que se desearía descansar, en un mundo en el cual se vive en estrecho contacto con otras personas y en el cual se actúa siempre bajo la mirada de un superior o a la vista más critica y menos condescendiente de los propios compañeros.

Todo esto en el mar, elemento mutable, que hay que tomar en su justo sentido; sobre todo con un buque a vela, el cual está ligado a los elementos meteorológicos, con el fin de que su ruta sea siempre la justa.

- Como promotor del trabajo en conjunto y unión de esfuerzos

Los riesgos a que constantemente se encuentran expuestos los cadetes navales durante el desempeño de sus funciones embarcados en buque a vela, sobrepasa los limites imaginables de las virtudes humanas que el cadete naval podría desarrollar en torno al "TRABAJO EN CONJUNTO Y UNION DE ESFUERZOS"; cuando el buque a vela se encuentra navegando en situaciones adversas, ceñido a un viento huracanado, la oscuridad de la noche, una mar gruesa, la lluvia, etc., la valentía y el coraje del joven cadete se hace fuerte para realizar trabajos en estas condiciones, donde el esfuerzo del trabajo de un cadete puede poner en peligro o salvar la vida del resto de sus compañeros. Prácticamente la participación del cadete es total y efectiva. Otro claro ejemplo lo demuestran los "EJERCICIOS DE HOMBRE AL AGUA", ejercicio característico del ambiente naval, en el que se maniobra gran cantidad del velamen del buque para salvar una vida humana, sin escatimar esfuerzo alguno.

El compañerismo, la unión, la camaradería que reina entre los cadetes navales va a tomar un rol principal que se evidencia durante las horas de esparcimiento y durante las visitas a los diferentes puertos durante su travesía.

- Desarrolla la capacidad psicofísica

Indudablemente la Escuela Naval tendrá que reestructurar la

dirección del entrenamiento en el área psicofísica del cadete, considerando que deberá tener la energía, velocidad, agilidad y elasticidad suficiente para subir a los mástiles, maniobrar los cabos y velas; asimismo las condiciones psicofísicas del cadete deben ser las más adecuadas para exponerlas a esfuerzos y condiciones físicas y mentales exigentes para efectuar trabajos en altura considerando al mar en sus diferentes estados; será como la PRUEBA DE FUEGO del cadete para recibirse como oficial de Marina, y desempeñarse como tal por el resto de su permanencia en la institución.

El general Von Clausewitz dijo en su oportunidad "exigencias y esfuerzos físicos deberán ser practicados con fuerza de voluntad, no tanto para que sea el cuerpo el que se acostumbre sino, principalmente, la mente".

- Despierta la actitud de alerta

El capitán de fragata USCG Paul A. Welling, ex comandante del Buque Escuela *Eagle* del Cuerpo de Guardacostas de los Estados Unidos de Norteamérica, en una pregunta acerca del por qué el entrenamiento de los cadetes se efectuaba a bordo de este tipo de buques, dijo:" Por que ofrece situaciones que no se encuentran en los buques propulsados por hélices. Para ser un marino experto en un buque de vela, uno debe estar en contacto con su ambiente en mucho mayor grado de los que está a bordo de un buque a hélices".

Los cadetes ganan una apreciación exacta de los caprichos del viento para percibir el menor indicio del cambio. El barómetro, los informes meteorológicos y los signos indicativos del estado del mar se convierten en los intereses del cadete durante su guardia.

- Desarrolla la capacidad de previsión del cadete

El cadete debe estar preparado para responder de inmediato en caso de hombre al agua, ejercicio muy común en la mayoría de los buques; pero con 22 velas armadas, lo que constituye unos 21.350 pies cuadrados de velamen, un ejercicio de hombre al agua a bordo del buque exige al cadete que esté preparado y que haya preparado a su guardia de inmediato para hacer frente a una multitud de detalles y casos que sólo se presentará a bordo de un velero con aparejo de cruzamen. Dependiendo de las condiciones de viento y mar, se deberá evaluar que el buque a vela caiga hacia el viento cuyo viraje sería lo indicado; se deberá lanzar un bote para recoger al hombre que haya caído al mar, pero ¿cuál bote estará a sotavento?. La habilidad de predecir que el buque tenga la suficiente arrancada bajo las condiciones existentes de

viento y de mar, si está lo suficientemente ceñido al viento para intentar una virada por avante, sin antes bracear bien, son juicios de criterio que sólo pueden hacerse en base a la experiencia. Si bien es cierto que un gran número de cadetes no es necesario para hacerse a la vela (a principios de siglo, veleros del tamaño del buque escuela eran operados rutinariamente con una dotación de cubierta de 20 hombres o menos), un gran número puede ser organizado y empleado con efectividad para manejar el buque escuela a vela. En tal sentido el buque escuela a vela es una plataforma de adiestramiento para el liderazgo.

- Desarrolla la capacidad de administración de personal

Empleando a los cadetes es posible izar y arriar las velas, así como virar por avante y en redondo en una fracción de tiempo que se requiera con una dotación de cubierta menos numerosa. El dejar de tomar en consideración uno de los 170 cabos de la jarcia o cabullería puede tener como resultado daños o roturas en un aparejo o el fracaso de la ejecución de la maniobra deseada. Una braza mal tendida puede ocasionar el fracaso de un viraje a través del viento. Tan sólo merced a la distribución apropiada del potencial humano y de la secuencia de las órdenes, podrá el buque a vela ser maniobrado diestramente. La maniobra del velamen exige a los cadetes ejercitarse en el comando y la supervisión en los diversos niveles de organización de los tres mástiles. El izado y el armado aun de una sola vela, requiere planeamiento y presencia del comando.

- Desarrolla la valentía en el cadete

Una ventaja clara que ofrece el buque a vela es la de poner a prueba el coraje y la valentía de los cadetes como ningún buque propulsado a hélice lo puede hacer. Plegar la vela sobremayor y de noche y mientras el buque a vela navega estrechamente ceñido a un viento de 30 nudos demanda un coraje y una agilidad que no se puede exigir a un individuo que ha sido adiestrado en prácticas más sedentarias.

- Desarrollo del sentido de responsabilidad

En un buque escuela operado por cadetes, son éllos quienes ejecutan todas las tareas necesarias para la operación diaria del buque, desde cocinero hasta oficiales de cubierta, desde aceiteros de la sala de máquinas hasta maestro de armas, desde contramestre de guardia hasta oficial de guardia de ingeniería y comunicaciones; sin embargo, hay sólo cuatro contramestres calificados

a bordo, expertos en cabullería. En la medida en que el buque escuela sea gobernado diestramente y las rutinas ejecutadas en un modo marinero, los cadetes de años superiores podrán estar orgullosos de sus logros en el adiestramiento y dirección de los cadetes de años inferiores a bordo. Si por el contrario, el buque escuela no es gobernado diestramente y los procedimientos y rutinas son ejecutados con descuido, los cadetes de años superiores deberán afrontar la mayor parte de las responsabilidades. Este es sólo uno de los aspectos que tiene el buque escuela a vela.

Las millas de cabullería y los 21,350 pies cuadrados de velamen, exigen a los cadetes el desarrollo de eficiencia en manejo marinero, y en general una apreciación de las fuerzas creadas por el viento y el mar mucho más amplia del que podría generarse a bordo de un buque propulsado a hélice. Pero el verdadero valor de un buque escuela a vela radica en la exigencia que impone a los cadetes en la ejecución de todas las maniobras involucradas y bajo condiciones de prueba. En ningún otro medio y en ningún otro buque, los cadetes tienen la oportunidad de dirigir las actividades de tan gran número de personal en situaciones que requieren la presencia de comando, habilidad para dirigir y evaluar la maniobra, y necesidad de utilizar una mentalidad flexible; con frecuencia es necesario alterar la secuencia de las órdenes y del tiempo para hacer frente a circunstancias cambiantes, todo de un modo que proyecte seguridad en un medio ambiente en el cual los efectos de los vientos fuertes, lluvias, oscuridad y mar gruesa deben ser tratados y empleados, dentro de lo posible, para conseguir el propósito deseado.

A bordo del buque escuela, frecuentemente se le puede asignar a muchos cadetes roles de mando bajo condiciones exigentes, lo cual los capacita para evaluar ellos mismos su propia falla o progresos; de este modo tienen la oportunidad de aplicar en futuras maniobras los conocimientos adquiridos a través de sus propias observaciones y del asesoramiento proporcionado por los oficiales supervisores.

- Facilita la evaluación de las aptitudes del cadete

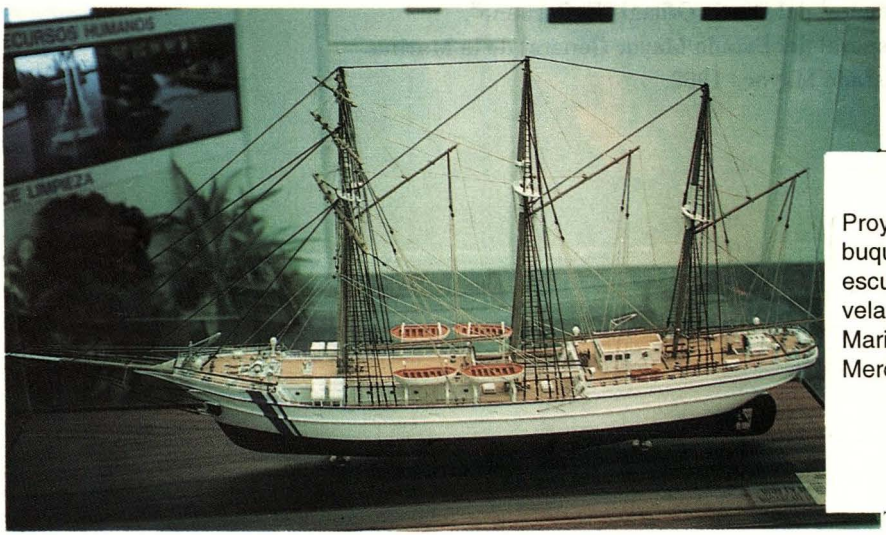
El ambiente naútico, adicionalmente les permite a los oficiales supervisores establecer sus juicios con respecto a la habilidad individual de cada cadete para actuar efectivamente en condiciones de tensión: tales evaluaciones son importantes para mantener un cuerpo de oficiales que ha ganado un prestigio internacional, por estar constituido por marinos expertos, cuyos deberes a menudo les exige operar en un medio naval hostil, con el objeto de salvar la vida de marinos desafortunados, cuyas vidas han

sido puestas en peligro por fuerzas huracanadas.

Los cadetes que se embarquen en el buque escuela deben estar seguros de que su dotación estará preparada, no sólo para probar su coraje, sino también para ayudarlos a desarrollar su capacidad como marinos. Para sacar provecho de su entrenamiento, no solamente deberán familiarizarse con el buque, sino que deberán leer, una y otra vez, la descripción de las diversas maniobras; sólo entonces estarán preparados para sacar provecho máximo de su experiencia en buque a vela, una experiencia que los preparará, mejor que ninguna otra, para hacer frente efectivamente a los futuros desafíos que se les presenten a través de su carrera naval.

El servicio que se hace en todo tiempo arriba en los aparejos del velero, tiempla el cuerpo y la mente, exige el desarrollo y despliegue de las mejores virtudes masculinas; coraje, decisión, energia, previsión, compañerismo, veracidad, voluntad de trabajo, espirítu de solidaridad y de cuerpo.

El buque escuela tiene la tarea de educar a los jóvenes cadetes navales para que desarrollen su voluntad de trabajo, reacciones rápidas, dureza, confianza en sí mismo y orgullo de su propio rendimiento fisico y espiritual. Los cadetes deberán adquirir, a través de experiencias prácticas, la formación que es necesaria en el oficial de Marina.



Proyecto de buque escuela a vela para la Marina Mercante.

"AQUELLOS QUE NO SEAN LOS MAS APROPIADOS PARA MANDAR DEBERAN SER RECONOCIDOS Y SEPARADOS"

Por todo lo mencionado, podemos afirmar lo siguiente :

- La formación marinera tiene prioridad sobre la formación técnica.
- Considerar el factor humano como elemento indispensable en la forja del Marino.
- La participación del cadete en las maniobras, por más difíciles que sean, es constante.
- Desarrolla en el cadete condiciones de liderazgo, base fundamental para la conducción de hombres.
- El buque escuela a vela representa una tradición naval que reviste caracteres de identidad en el mundo entero, y como tal, es el perfecto embajador de un país.
- El cadete tiene oportunidad de desarrollar virtudes importantes para llegar a ser un buen oficial de Marina: responsabilidad, coraje, decisión, energía, previsión, veracidad, voluntad de trabajo y espíritu de solidaridad.
- El buque escuela a vela coadyuva al cadete.

BIBLIOGRAFIA

- *Manual del Marinero Alemán* -"GORCK BUCH."
- Archivo general del Diario Oficial "El Peruano".
- Archivo general del Estado Mayor General de la Marina.
- Estudio Estado Mayor - 1988.